

20/04/2016



TESTIMONIOS - “¿A quién perteneces?” Se pregunta P. Filomeno Ceja Ceja, misionero comboniano mexicano, que se encuentra a trabajar en Guatemala. Y él mismo responde: “Cuando nací, Dios me dio el don, el regalo de pertenecer a una familia, tenía mi Madre y a mi Papá, estoy segurísimo que me amaban, luego nacieron mis hermanos y pertenezco a ellos, pertenezco a los abuelos, tíos... era feliz de pertenecer a un pueblo, hablaba como ellos, rezaba como ellos, etc. Resumiendo: la historia fue pasando y hasta los amigos y conocidos fueron aumentando en la medida que pasé a pertenecer a una escuela, a nuevas sociedades.”

“Pero hace 25 años la vida cambió, fue un momento preciso, creyendo pertenecer a ese pueblo, a esos amigos de la vida, a esa familia,... Pensaba como quería pensar... pero algo cambió, me di cuenta que desde hacía tiempo no pertenecía a nada específicamente, me di cuenta que mi vida siempre ha pertenecido a Dios, y como sacerdote mi corazón pertenece y debe pertenecer a Dios, aun cuando lo haya empeñado en los descuidos de la vida, porque mi corazón y mi vida han sentido la cercanía de la misericordia de Dios... por diversos motivos he experimentado que mi vida no tiene sentido si no es por Jesús el buen Pastor que dono la vida por mí, por su pueblo y todo por amor. También me di cuenta que mi vida la he consagrado como sacerdote y como misionero comboniano a los más pobres. De verdad mi vida tiene sentido en la misión, soy feliz cuando Dios me da la oportunidad de servir y experimentar el amor del pueblo, de algún anciano, algún niño, algún hijo o hija de Dios.

En esta pertenencia he aprendido que Jesús es Luz, y en él he experimentado el amor infinito del Padre.

En tiempos del seminario se me habló tanto de inculturación, una palabra difícil de entender, pero linda de vivir en la práctica de la misión; liturgias africanas, en tierras afro de mi América Latina y en suelos africanos de mis sueños de adolescente y juventud, danzas, cantos, ritos, macumbas, terreiros, alegrías y esperanzas de los nacimientos de niños africanos, Pita pita ... en los masenas o ndao mozambiqueños, caminos y selvas entre los macuas de Namecuna. Vino, pasta, música y pinturas de Florencia o catedráticos de la gregoriana. Damas combonianas, mujeres y niños rezando a la reina Guadalupana en mi México. Copal, candelas,

chirimía y marimba en Guatemala. Todo esto es mi lenguaje, una riqueza, un don, una alegría, mi vida. Inculturación? Sí, mi vida, mi vocación y mi fe.

Porque el sacerdocio, pienso que se pertenece a Dios y a su pueblo pobre, sin dejar de ser lo que eras y lo que sigues siendo. Gracias por rezar por mí.”

P. Filomeno Ceja Ceja

Fuente: comboni.org. 14/04/2016